

SE PUBLICA

LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Director,

D. PEDRO CORRAL.

No se devuelven los escritos.

¡¡ESPAÑA CON HONRA!!

PERIODICO CATORICO-MONARQUICO.

PRECIOS.

En Salamanca un mes, 4 rs.—Tr 3 id 10.—Seis id., 18.

Punto de suscripcion.—En Salamanca en la Imprenta del Periódico.—Fuera de Salamanca por libranzas ó sellos de correos, un mes 5 rs.; un trimestre 13.

EL CLERO Y EL SR. ZORRILLA.

I.

Ante las graves pero inexactas acusaciones, que el Sr. Ruiz Zorrilla se ha permitido dirigir á la respetable clase del Clero, no nos es posible guardar silencio. Adopte el Gobierno en buen hora cuantas medidas crea oportunas para sofocar el movimiento carlista, siempre que no escedan los límites de la constitucion de la ley del 17 de Abril y aun de la humanidad, como parecen haberles y aun de los fusilamientos sin formacion de causas, y las prisiones por meras sospechas ú opiniones. Si hubiera de escuchar nuestro consejo, y supuesto que segun nos asegura en los partes oficiales, los carlistas levantados son unos cuantos ilusos que huyen á la sola vista de los generales de la situacion, cuantos menos alardes haga de rigor, cuanto mas generoso sea con el enemigo tan debil y desorganizado, tanto mas rápido será su triunfo, mucho mas contando de su parte, segun nos asegura el mismo, con la disciplina del ejército y con el entusiasmo de los voluntarios de la libertad. Una situacion que se apoya en trescientas mil bayonetas no tiene que temer de unos pobres ilusos, ni para escarmentarles noblemente en el campo de honor, ni para estinguirles con la espada de la ley y del derecho necesita otro auxilio que el tiempo preciso para acorralarles y hacerles sentir el peso de su fuerza, y de su autoridad.

No dirá, aunque leyera este escrito el Sr. Zorrilla, que somos subversivos, ni que tratamos de rebajar en un ápice los fueros de su autoridad. Pero por lo mismo que somos tan deferentes con ella tenemos un derecho para decirle, que ha sido mal informado acerca de la actitud del Clero en la presente contienda, y que no ha sabido penetrar los verdaderos motivos personales que hayan podido arrastrar algunos clérigos á tomar las armas en favor de D. Carlos. Esto es lo que vamos á demostrar, pero con tanta evidencia, que si leyera este escrito el Sr. Zorrilla, no dudamos que habia de retirar el preámbulo del decreto, en que se permite dirigir al Clero tan injustificadas acusaciones. Pero antes es preciso dejar decir al mismo Sr. ministro, para que se vea lo benigno é imparcial de nuestra critica. «Con verdadero pesar (no sabiamos que hubiera pesares falsos) asiste la nacion (desde algun palco?) al doloroso espectáculo (conociamos espectáculos sangrientos, horribrosos, repugnantes, pero el doloroso es nuevo para nosotros) que ofrece en las presentes circunstancias una respetable clase del Estado, no toda por fortuna, que debiendo limitarse..... á observar en sus actos (no que será en sus no acci- (los) la verdadera y sana doctrina (la doctrina no se observa, se cree, se profesa, lo que se observa es la ley).... enciende.... la tea de la discordia para alumbrar mas tarde los campos de la peninsula (grande debe ser la tea si ha de alumbrar tantos miles de leguas cuadradas) convertidos en sangrientas ruinas (los campos convertidos en ruinas, y ruinas sangrientas?) por la insaciable ambicion.... de los enemigos de nuestras libertades.» Hasta aqui la elucubracion ministe-

Dejando aparte todas las demas cláusulas, que recomendamos á la Academia de la lengua, solo nos detendremos á examinar las dos frases subsistentes no toda por fortuna, y la ambicion insaciable. Con la primera parece que dá á entender el Sr. ministro que si no toda, la mayor parte, la gran masa del Clero ha encendido la guerra civil: con la segunda quiere sin duda significar que esa gran parte del Clero está devorada por una ambicion insaciable. Ahora bien, una

acusacion tan grave y trascendental para la honra de una clase respetable del Estado, necesita pruebas, de lo contrario el Clero ofendido con la constitucion en una mano y el código penal en la otra podia demandar, ya que no al ministro, á la persona del Sr. Zorrilla, de calumnia, ante los mismos tribunales por él nombrados. Nosotros por nuestra parte le citamos ante el prado de la lógica, y del buen sentido, interin la historia pronuncie su fallo definitivo é inapelable.

Con que si no toda la mayor parte del Clero ha encendido la tea de la discordia? y en qué se funda V Sr. D. Manuel Zorrilla? «Donde quiera que estos (los carlistas) han desplegado su bandera, allí se ha visto trocada la noble figura del sacerdote Católico en paladin de mundanos intereses, y su severo traje en uniforme propio de las fatigas de la guerra.» He aqui toda la razon que tiene el Sr. Zorrilla para envolver en toda su acusacion á una clase entera.

Vengamos á cuentas Sr. ministro. Es cierto que segun los partes oficiales han aparecido algunos clérigos al frente de las partidas carlistas, pero tambien lo es que aun en este punto ha sido sorprendido el Gobierno por falsos informes de sus subordinados. La Gaceta ha dicho que el Canónigo don Juan José Fernandez estaba al frente de la partida que se habia organizado en Astorga, y por un reciente comunicado de la antigua y célebre ciudad, sabemos que ni ha salido de su seno partida alguna, ni el canónigo ha pensado en otra cosa que en ponerse á salvo de las injustificadas prisiones que por meras sospechas se han verificado en la poblacion, de suerte, que si en un punto tan esencial es inexacto el parte oficial de la Gaceta, tenemos un derecho para dudar por lo menos de todo lo que aun con ese carácter nos diga el Gobierno.

Pero supongamos, y permítanos el Gobierno que después de este desengaño pongamos en hipótesis sin aseveraciones, supongamos que el cura de Alcobén, y el beneficiado Milla, y algun otro clérigo hayan trocado, como dice el ministro, la noble figura del sacerdote en paladin de intereses mundanos, ó como diriamos nosotros mas sencillamente y sin ese ridiculo circunloquio de palabras impropio del habla de Cervantes, supongamos que D. Luis Dueñas, D. Antonio Milla y algun otro clérigo que en la antigua guerra civil militaron en las filas de Carlos V., hayan salido hoy al campo para defender el que ellos creen un derecho de su nieto Carlos VII.; y qué ¿por eso la gran masa del Clero enciende la tea de la discordia? y es un ministro el que discurre así? y es esa la voz severa de la razon, de la prudencia, de la madurez, que debieran resplandecer en los que rigen los destinos de la nacion? qué señor Ruiz Zorrilla! porque el general Prim se sublevó el 3 de Enero han de cargar con la responsabilidad de aquella sublevacion todos los generales españoles? porque el brigadier Topete empleara la fragata Zaragoza en traer de Canarias á los autores de la gloriosa, ha de ser solidario el Sr. Mendez Nuñez en una honra, que ha declinado generosamente? porque el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla se haya aprovechado de los frutos del levantamiento de Setiembre, constituyéndose en ministro indispensable de todas las vicisitudes revolucionarias, han participado acaso todos los sábios, todos los literatos y todos los abogados de España de la gloria que ha sabido conquistarse Su Excelencia? Pues si nada tiene que ver Prim con Gasset, Topete con Mendez Nuñez, Zorrilla con Nocedal aunque de la misma profesion ¿con qué razon quiere su Señoría hacer solidarios á Milla y Dueñas con la gran masa del Clero de España? Y esto en el supuesto de que el cura y el beneficiado hayan encendido esa tea que alumbró los campos. Porque no sabemos lo que habrá su-

cedido antes de salir al campo esos señores. Supongamos que ellos temieran que se les iba á prender, como ha sucedido en Astorga, Burgos, Sigüenza, etc. y que tienen buenas narices y mejores piernas y un poquito de habilidad para burlar las pesquisas que se dirijan á sus personas. En esta hipótesis no abunda ni de inverosímil, nosotros sin ser sediciosos nos atrevemos á asegurar, que lejos de creer que han encendido ninguna tea, al contrario, creemos que quien enciende la discordia es la situacion con sus medidas arbitrarias. Y francamente si el Sr. Zorrilla se hallara en un caso semejante, no creemos se dejara prender solo por el gusto de dar un espectáculo agradable á sus enemigos. Resultado que el Sr. ministro no tiene fundamento para lanzar al Clero la gravísima acusacion que le dirige en el impremeditado preámbulo, y que el Clero á unas palabras tan inconvenientes en boca de un ministro solo puede responder: Perdonadle Señor, que no sabe lo que se pesca. En el artículo siguiente nos ocuparemos de lo de ambicion insaciable.

Retiramos otros materiales para dar cabida al siguiente notable artículo tomado de *El Pensamiento Español*.

EL MIEDO.

«El carlismo está muerto; las partidas se dispersan; los carlistas huyen: el pueblo español, eminentemente liberal, los rechaza, y la libertad está asegurada del despotismo.» Tales son las obligadas frases de todos los diarios liberales que cantan el himno del triunfo para mecer en sus ilusiones al Gobierno que tan gloriosamente dirige los destinos de la patria.

Y sin embargo, el gobierno, que por todas partes vé, segun los diarios liberales, la derrota de sus enemigos y el triunfo de la libertad, fuerza es confesarlo, tiene miedo, mucho miedo.

El gobierno oye los cantos de los vencedores; vé sus frentes cubiertas de laurel y la alegría de la victoria en sus ojos, y sin embargo, el Gobierno... tirita de miedo.

La libertad está asegurada; los carlistas muertos para siempre; pero el movimiento de tropas no cesa, los armamentos se apresuran; el general Prim llama las reservas y suspende el viaje á Vichy, y que tan provechoso sería á su salud, y todo hace sospechar que á un grande y formidable enemigo teme el Gobierno, y que se apresta á defenderse.

Pero, ¿á quién tiene miedo el Gobierno?

¿Es precisamente á tal ó cual partida que aparece y desaparece y vuelve á aparecer, y burla su vigilancia, y distrae sus miradas? Precisamente eso no. ¿Es á los fusiles y á los aprestos de los carlistas? Tampoco. Pues ¿á quien teme el gobierno? Teme, digámoslo en confianza, teme á un enemigo que no le deja un momento solo, que va siempre con él para un continuo tormento; teme... á su conciencia.

El gobierno al rumor de las partidas carlistas, ha despertado un momento; ha creído ver y nada ha visto; camina á tientas; pero ha sentido frio en el corazon. Parece que se ha reido en tono de burla, pero no es verdad; es que ha mirado al oscuro cristal de su conciencia, y al registrar su fondo, se ha reido, si, pero... se ha reido de miedo.

¿Qué risa la del miedo! Es una risa que desgarró las entrañas...

El Gobierno se ha reido como se reian los convidados de la célebre Lucrecia Borgia.

¿No es verdad que hay risas que hacen llorar? Pues esa ha sido la risa del Gobierno.

Pero no lo achaquemos á cobardía, que lo que

ha visto en el cristal razon sobrada le dá para ello.

Ha visto todo un pueblo noble y generoso que le grita con voz terrible; tú has escarnecido mi fé; tú has derribado los altares de mi Dios; tú has vencido mi honra; tú has acabado de arruinar mi hacienda; tú me has escupido al rostro, y despues de coronarme de espinas y de darme una caña por cetro has cantado un burlesco *hosanna*; dame todo eso que me has quitado

Devuélveme limpio de mancha mi pendon que los Reyes Católicos clavaron en las Antillas.

Devuélveme la honra que me quitaste.

Devuélveme mi tesoro, mi hermosa unidad católica que me robaste.

Devuélveme puro el trono de mis reyes, que arrojaste por el lodo.

He dormido mucho, mucho porque tú y los tuyos durante años enteros me adormecisteis; pero por la misericordia de Dios he despertado, y veo mi miseria y mi vergüenza, y no quiero ya más vergüenza ni más miseria.

Tengo hambre y sed de justicia há mucho tiempo, y quiero saciar mi hambre y apagar mi sed.

Todo esto vé y oye el Gobierno, y por eso tiembla; ¿qué importa que tal ó cual partida desaparezca para luego volver á aparecer? Detrás de esas partidas está todo un pueblo; el pueblo de los héroes, el pueblo del *no importa*, y á ese pueblo no se vence nunca.

Tiembla el gobierno porque sabe que un pueblo no necesita armas, ni de ejércitos, cuando le alienta el espíritu de Dios en sus grandes empresas. ¿Sabe cómo ha de luchar? No lo sabe. ¿Sabe que medios tendrá? No lo sabe. ¿Sabe cómo ha de vencer? No lo sabe; solo sabe que vencerá porque es causa de Dios la causa de la justicia y de la honra.

Y ved ahí al Gobierno solo con su remordimiento, en tierra *extrana* sin encontrar un rostro que no le mire sañado. Pudiera aun salvarse no desafiando la tormenta que tarde ó temprano descargará sobre su cabeza; pero está ciego, porque la ceguera es su castigo; y cuando se vé en sus fastuosos alcázares, rodeado de cortesanos y aduladores, el humo de la lisonja le desvanece y se sienta al banquete coronado de flores, por no oír con el estruendo de la orgía el grito de todo un pueblo que se despierta.

Acaso alguna vez este grito domina los cantos de los comensales; entonces el Gobierno lanza una blasfemia, manda derribar otra Iglesia y temblando de miedo, dice: *fusiladlos*.

Y á esta voz muchos héroes españoles mueren fusilados tal vez sin darlos tiempos á levantar los ojos al cielo; mueren como morían sus padres en el Prado y en el Buen Retiro por defender su fé y su honra.

Napoleon el grande fusilaba... por miedo. El Gobierno tambien fusila... por miedo.

El Gobierno se ha hecho cruel. Los que ayer se sublevaron cien veces y faltaron á sus juramentos, hoy matan sin piedad á los que siempre fieles á su fé, á su honra y á su palabra, quieren que los dejen tener fé y ser honrados. El encono llega hasta exponer cautelosamente á las iras del populacho á infelices Sacerdotes, paseándolos por las calles y plazas más públicas sin tener con ellos ni aun la consideracion que se tiene con un criminal cualquiera.

El Gobierno es cruel, el Gobierno ha muerto.

Porque teme, por eso oprime; no hay Gobierno débil que no sea déspota. Es menester ahogar en sangre la fuerza de la idea. ¡Vana empresa! La sangre de los héroes es siempre fecunda; por uno que muere ciento se levantan, y la ola va creciendo, creciendo, creciendo cada vez más hasta que tropieza con el dique de arena, y entonces con estruendo le rompe y pasa adelante.

El Gobierno es cruel con la crueldad del niño.

El Gobierno es cruel con la crueldad de la mujer.

Oprime porque teme, y finje cólera para ocultar el miedo. ¿Habeis oído alguna vez á un niño cantar á grito tendido al pasar por una sala oscura? Pues canta para divertir al miedo que le daba la oscuridad. Del mismo modo el Gobierno hace que se ríe y que se burla de los carlistas por ahuyentar el miedo.

Cuanto mas canta el niño mas miedo tiene.

Cuanto mas ríe el Gobierno mas tiembla de miedo.

Si fusila carlistas, si expone á las iras del populacho, como sin querer, á desgraciados sacerdotes; si publica la ley del año 21, si á veces amenaza con castigo sin ejemplo, si á veces se burla y se ríe, no lo dudeis, todo esto no es mas que... miedo.

F. B. S.

Mi estimado Perico: Estoy de mal humor; me tiene altamente ofendido la gloriosa, despues de no haber podido impedir la propagacion de la idea carlista por todas las clases de la sociedad hasta el extremo de no quedar de parte de la revolucion sino los que medran á su sombra y nosotros dos, quizá los únicos revolucionarios platónicos, ahora nos sale con la embajada de que para conservar las conquistas de la libertad, es necesario suprimir sus promesas, y para defender la constitucion anular los artículos que costó tanto trabajo en formular á nuestros amigos, los diputados constituyentes ¡vaya una gracia! O somos ó no somos, ó republicanos ó monárquicos, mejor dicho ó liberales ó déspotas. Que la libertad se defina, que se destinden los derechos, que se interprete auténticamente la constitucion, que la situacion se aclare, y sepamos á que atenernos, esto es lo que pido al Gobierno. Porque yo soy liberal, pero un liberal consecuente y honrado, soy revolucionario, pero decente. Yo no entiendo de misterios, ni de cábalas, ni de multiplicaciones, ni de embrollos y decepciones. La sociedad, la revolucion, la libertad no se salvan con falsedades ni con mentiras. Las situaciones francas, el hombre público lo mismo que el hombre privado pero noble, el poder fuerte pero justo. Estas máximas aprendimos del divino Argüelles, de Calatrava y de Tóreno, yo renunció de una vez á ser liberal ó me tienen que oír los sordos. Seré capaz de abandonar mi amada soledad, y mis queridos *serranos*, y hacer un viaje á la corte y decir á Prim, y á Zorrilla, y á Sagasta, Señores míos, yo aunque nunca fui conspirador, ni me arrastré servilmente por las alfombras de palacio, ni llevo en mi pecho ni sobre mis espaldas otra cruz, que la que trazo con los dedos por las mañanas (porque sabes Perico que aunque pecador, soy cristiano) pues bien: yo, Sr. Prim, ó primo, ó primero, yo soy tan liberal como usted, mas liberal que V., salvo los entorchados y la esclencia, que no tengo porque no me ha dado la gana el recibirlos.

Pues bien, Sr. D. Juan, si los liberales hubiéramos tratado á V. E. con la *crueldad* con que V. E. se porta con los carlistas ¿dónde estaría á estas fechas la alta, poderosa, afortunada, y cobajada persona de V. E? conque no hay mas que fusilar sin formacion de causa, sin saber si los aprendidos son inocentes ó criminales, sin el auxilio que no se niega á los asesinos juzgados y sentenciados por los tribunales, esto es, sin la confesion que se usa en toda tierra de cristianos? Sr. D. Juan, donde estamos? estamos en España ó en Turquía? *ubinam gentium sumus?* Porque una de dos, Sr. Marqués de los Castillejos y otras yerbas que se crían por aquellos alrededores: O la idea carlista se ha propagado por todas las clases de la sociedad como dice con gran descaro ó con gran verdad, ese que llaman el *Papelito*, ó no son sino unos cuantos ilusos los que se han lanzado al campo en defensa de ese que se titula Carlos VII como dice la *Gaceta* que recibe las inspiraciones de V. E.

En el primer caso es una prueba palmaria de que V. E. lo ha hecho muy mal cuando todo el prestigio que tenia V. E., que era inmenso, por que parecia que V. E. habia dado bebedizos á la sociedad, ó que V. E. era un hombre bajado del cielo, todo el prestigio de V. E. digo se ha pasado en cuerpo y alma, con armas y bagajes á la antes desconocida persona de D. Carlos. Siendo esto así es inútil que V. E. trabaje por reconquistar un prestigio, que una vez que se vá no vuelve nunca. Si es así culpe V. E. á su torpeza, ó á sus despilfarros, ó á sus inconsecuencias, ó á su hacer hoy de demagogo para seducir á las turbas, y mañana de señorón con humos de aristócrata, despreciando á las mismas turbas que le han ayudado á subir. Si es así, la culpa tiene

V. E. ó su compañero el de Gobernacion, que no ha visto como se iba transformando la sociedad, aborreciendo la revolucion por sus efectos, y esperando del jóven D. Carlos el remedio á los males que nos ha traído V. E. y la gloriosa revolucion. Si es así, es inútil que V. E. se moleste en reprimir un movimiento, que ningun poder humano puede impedir, porque no se comprime así como quiera el sentimiento unánime de un pueblo, que se propone romper las cadenas de los que le oprimen y tiranizan. Con que Sr. D. Juan, en este primer caso está V. E. perdido, y ya que se ha enagenado las voluntades de la generalidad de los Españoles, no ponga V. E. el sello á la ceguera, haciendo que quede su nombre como un objeto de execracion, como otro Tiberio ó Heliogábalo en la historia del pueblo romano. Y si V. E. no me aliende, no escucha mis justas reclamaciones, yo desde aquí renuncio solemnemente á ser liberal, y me paso al partido de D. Carlos, que solo por ser hoy la víctima, demuestra que es el partido de la honradez y de la consecuencia. Yo, Sr. D. Juan, antes honrado y consecuente que liberal, antes víctima, que verdugo de la libertad.

Vengamos al extremo contrario. Supongamos que quien dice la verdad no es *El Papelito* sino la *Gaceta*, suposicion natural, si se tiene en cuenta que el autor del *Papelito* estuvo á pique de ser *apaleado*, y la *Gaceta* libérrima en emitir sus ideas, es además órgano autorizado de V. E. Pues bien Señor Capitan general por obra y gracia de algunos pronunciamientos, y sobre todo merced á la gloriosa, y en V. E. glorificada revolucion de Setiembre. En este caso, digo, yo que esperaba de los Guzmanes, la generosidad propia de los pechos nobles, y de los corazones valientes, no dejo de estrañar que V. E. sea *cruel* con unos ilusos, que mas merecen ser enviados al Leganés, que al abismo del otro mundo. ¿De cuándo acá tanto miedo en un descendiente de los Guzmanes? se ha vuelto V. E. tan tímido que como el que camina de noche hasta los dedos se le vuelven huespedes? pues qué no basta para esterminar á los carlista la activa persecucion que sufren las partidas de orden de V. E., y los encuentros repetidos, y gloriosas acciones de guerra que sabemos todos los liberales, pero que sin duda por la figura pretericion se calla elegantemente la *Gaceta*? En resolucion Sr. D. Juan, yo lo que digo á V. E. es que en vez de esos fusilamientos injustificados, anti-constitucionales, bárbaros, lo que los buenos liberales queremos es que la *Gaceta* nos dé otras noticias mas liberales, menos sanguinarias que las que nos dá. Nosotros lo que deseamos es que la *Gaceta* nos diga lisa y llanamente, «en tal punto, en el dia de tantos, y á tal hora del dia se encontró la columna del coronel N. que constaba de tantos batallones ó compañías con la faccion del cabecilla L. que llevaba tantos infantes, y tantos caballos, de donde resultaron tantos muertos, heridos y prisioneros que dando por tanto deshecha en el acto. A los prisioneros la clemencia de A. les perdona la vida despues de haber prometido no volver á tomar las armas. El capitan C. ha sido premiado por esta hazaña.» Esto, Sr. D. Juan seria lo digno, lo previsor, lo patriótico, lo liberal en fin. Con que cada dia nos diera una noticia por el estilo lo la *Gaceta*, quedaríamos tranquilos los liberales, no abrigaríamos la horrible desconfianza de que quien dice la verdad es el *Papelito* y no la *Gaceta*, y nos acostaríamos tranquilos con la satisfaccion de no haberse derramado una sola gota de sangre por causa de la libertad, y si se dá la indispensable que por desgracia corre en el campo de batalla.

Esto diria yo, (buen génio tengo para callarlas!) al mismísimo Prim en persona, y ya que por ahora no puedo salir de mi retiro, circula esta mal pergeñada epistola entre los buenos liberales: haz de modo que llegue á manos del Señor Excelentísimo; en fin... me quedo como al principio, de mal humor, y no le tendré bueno hasta que ó no mude de lenguaje la *Gaceta*, ó no se humanice D. Juan Prim, ó no tengamos la fiesta en paz, ó se haga carlista tu amigo

El Solitario.

P. D. Dí á D. Juan que si quiere mostrarse

valiente, contenga sus bríos para cuando se vea con D. Ramon, ó con un tal Mur á quien él conoce. Estos sí que son rivales dignos, y no los ilusos de Montealegre.

Dice *El Pensamiento Español* y estamos conformes con sus apreciaciones.

«Dejando aparte la errónea significacion que se da á la palabra *teocracia* (que es el *gobierno de Dios* y no el gobierno del Clero), fijémonos en las razones que presentan los diarios que atribuyen á don Carlos el propósito de encomendar la direccion de los negocios públicos á las personas eclesiásticas. Primeramente no se debe perder de vista que don Carlos ha dado al público un documento en que clara y sencillamente manifiesta sus pensamientos y deseos respecto de la gobernacion del Estado, si Dios le coloca en el trono de S. Fernando. En ese documento no hay ni una sola palabra que justifique la estraña apreciacion de que don Carlos los intenta establecer ese sistema malamente llamado teocrático. Se habla de la libertad de la Iglesia: se habla de cumplir religiosamente el Concordato: se habla de sostener á todo trance la unidad católica: no se habla de poner en manos del clero las riendas del Estado, ni hay una sola frase de la cual pueda deducirse propósito semejante.

¿En qué se apoyan pues los diarios que han dado en la flor de amedrentar á las gentes cándidas ó ignorantes con la idea de una teocracia inquisitorial? Pues no tienen mas razon ni fundamento que el hecho de haberse lanzado á defender á Carlos VII unos cuantos clérigos, hartos de ser perseguidos, calumniados y no pagados.

Si estos hechos accidentales fueran válidos para establecer una regla general, podriamos decir que el gobierno de Prim y Serrano tiene sus puntas y ribetes de teocrático. En efecto, sacerdotes ha habido que han conspirado grandemente para hacer esta revolucion; sacerdotes que, como el señor Alcalá Zamora, se han sentado en el Congreso al lado de la mayoría; sacerdotes que, como Don Fernando de Castro, García Blanco, Aguayo y otros han contribuido á la revolucion, propagando ideas de cierto género, más tal vez que los regimientos sublevados en Cádiz y Sevilla; sacerdotes, en fin, como La Hoz, los Paniagua, los Briones, etc., son defensores del actual orden de cosas y de las conquistas revolucionarias, entre las cuales debe figurar la perversion al protestantismo de algunos curas sevillanos, capitaneados por el escolapio P. Calera, á quien tan soberanas filípicas ha dirigido el ilustrado Sr. Gago.

De modo que, si por hechos particulares hemos de juzgar, con igual motivo puede llamarse gobierno teocrático al de Prim que al que D. Carlos quiere establecer. Y hasta á los republicanos les tocaria su dosis de teocracia, teniendo en cuenta que en las barricadas de Málaga se batió un cura que gritó ¡viva la república!

Los clérigos que han empuñado las armas en favor de D. Carlos, han obedecido á razones personales, demasiado poderosas por desgracia, para que un hombre mas pacífico y cachazudo haga una ca-

De un artículo que publica el *Criterio Católico*, tomamos los párrafos siguientes:

«Por qué el ministro de Marina, uno de los mas celebrados prohombres de la situacion ha abandonado la corte cuando estaba la Mancha en plebiscion? ¿Era necesaria esa revista que se dice ha sido á la escuadra del Mediterráneo? ¿No podria haber tenido lugar la tal revista en Valencia ó en otros puntos mas cercanos á Madrid, en los meses que han permanecido inactivos nuestros buques?»

Podemos dejar de enterar á nuestros lectores de los rumores vulgares que han corrido en Barcelona á dicho personaje. Parece si bien una parte del ejército mayor de la union liberal se inclinan hacia el príncipe Alfonso, Topete persiste en su idea de colocar la democrática corona de revolucionaria en las sienas del duque

de Montpensier sin duda para recompensarle de los cuantiosos desvelos que lleva hechos para destronar á su cuñada y ocupar el sòlio vacante. Mas como las ideas liberales se resuelven hoy en el terreno de las armas y la soberanía nacional queda subyugada por los poderes victoriosos, el candidato francés necesita partidarios y el ministro de Marina vino á probar fortuna por si tal vez los hallaba en Barcelona.

Desde setiembre se ha dicho publicamente que el duque de Montpensier tenia toda la marina á su favor. Por esto su jefe ha tanteado á la escuadra del Mediterráneo con ánimo de intentar la segunda parte de la revolucion toda vez que la primera quedó incompleta pues si nos quitó un monarca no nos dió su sucesor. Pero se dice que la escuadra acogió con indiferencia la propuesta de Topete, quien se fué llevándose la conviccion de que no puede contar con ella para elevar al trono al francés Cain II.

Quizás lo que acabamos de indicar sean rumores malévolos del vulgo, siempre malicioso y sea otro el objeto de la visita del ministro de Marina, pero es indudable que la revista y el simulacro han sido excusas pueriles y ridículos pretextos que ocupan verdaderos motivos políticos.

Al salir de la funcion patriótica se oyeron en gran número estrepitosos silvidos que eran verdaderas muestras de desaprobacion contra el ministro y las ideas que representa. Cuyos silvidos pasaron desapercibidos á la *Crónica de Cataluña* y segun el *Diario de Barcelona* fueron tan solo gritos de muchachos callejeros que esperaban alguna muestra de generosidad.

Nada mas podemos decir á cerca la estancia en Barcelona del Ministro de Marina, á quien se tributaron algunos festejos oficiales ú oficiosos pero que fué recibido por la poblacion con marcada indiferencia y hasta con frialdad y desden. Es que en los diez meses que llevamos desde la revolucion de setiembre ha caido el encanto de los mas ilusos y se ha amortiguado el entusiasmo de los mas exaltados. La amarga realidad se ha encargado demostrar lo que puede prometerse la nacion de sus pretendidos regeneradores.

De *La Verdad Católica* de Sevilla, tomamos la siguiente:

A la Inmaculada Virgen Maria, Madre de Dios. Con motivo de las blasfemias proferidas contra su Santisima pureza

ODA.

Por largos siglos el mortal quebranto
Tendió las negras alas pavoroso,
Y sepultó cruel de horrendo espanto
La dicha en un abismo tenebroso.

Nace el pecado y cual de fuente inmunda
Brotan doquier desgracias á raudales,
Y en mar innenso su ponzoña inunda
La lóbrega mansion de los mortales.

Del Sol de gracia eterna ya no brilla
La luz radiante sobre el ancho mundo,
Y entre tinieblas al error humilla
La mente humana su saber profundo.

Y mientras gime en rudos eslabones,
Que el crimen le forjó, la dura muerte
Tremolando triunfante sus pendones,
Blande ignota segur con mano fuerte.

Dolor, desolacion, ayes doquiera
Sobre la tierra que en horror y luto
Vistió la culpa, y tras la vida espera,
En acerbo penar llanto sin fruto.

¿Y será que por siempre está sumida
La humanidad en lloro desesperado?
No: que el Verbo eterno humana vida
Ofrece en espacion de su pecado.

Sacude de tu cuello las cadenas,
De padre criminal prole doliente,
Arroja de tu pecho amargas penas
Alza del polvo la abatida frente.

Y saluda con himnos de alabanza
La cándida virtud de esa *Doncella*,
Que abrigando en su seno la esperanza,
Difunde sobre el mundo su centella.

Si: que al sonar de redencion la hora
Ante los siglos por mi Dios fijada,
Apareciste, refulgente Aurora,
Anunciando la dicha suspirada.

Y en el seno de Dios, que te elegia
Para *Madre del hijo sacrosanto*,
Fuiste formada, celestial *Maria*,
Paz de los orbes y del cielo encanto.

El orco brama de furor y encono,
Y grabar en tu frente sin mancilla,
Luzbel ordena en denegrido trono,
El sello infame que al mortal humilla.

Mas brotas de los lábios del Eterno,
Que con su gracia celestial te adorna,
Y el príncipe nefando del averno,
Roto su cetro á sus cavernas torna.

El sol en la mitad de su carrera
Publica en el espacio tu victoria,
Y estiende su dorada cabellera,
Y te viste del manto de su gloria.

Y la luna su lumbre vacilante
A las plantas humilla reverente,
Y doce estrellas del cenit radiante
Coronan de fulgoros tu alba frente.

Y entre celages de amaranto y grana,
Sobre flotante nube vaporosa,
Mas bella que el rayar de la mañana,
Mas fragante que el lirio y que la rosa.

Descendiste triunfante, *Virgen pura*,
A este valle de angustias y dolores,
Y ahuyentando del mal la niebla impura,
Brotaron por doquier cándidas flores.

La flor de la esperanza bendecida
Que el mundo entero en su dolor anhela,
Y que en su aroma de salud y vida,
Al triste mundo en su dolor consuela.

Que eres la *Virgen madre del Eterno*,
Que entre dolores en la Cruz redime,
Con su vida á despecho del averno,
La triste humanidad que esclava gime.

Y al exhalar el postrimer aliento,
Para volver al seno de su Padre,
Con voz divina y moribundo acento
Te dá á los hombres por tu dulce *Madre*.

Y el que arrastra del crimen las cadenas,
Y el que sufre inocente sobre el suelo,
Alcanzan por tu amor paz en sus penas,
Perdon á su maldad, gloria en el cielo.

Y aunque tu Nombre sacrosanto y puro
Blasfeme en su locura el lábio impio,
Tiene en tu amor el luminar seguro,
Que le illustre en su ciego desvario.

Por eso en su afliccion te mira el hombre
Con feroz luciente en lontananza,
Y vé brillar, al pronunciar tu nombre,
El iris de salud y de bonanza.

Aun no de la razon la luz querida
Mi espíritu infantil iluminaba,
Y ya tu nombre, oh *Madre* de mi vida,
En él con grato acento resonaba.

Tu nombre mas suave que el murmullo
Del áura entre los plátanos frondosos,
Y de Satan contra el soberbio orgullo,
Fuerte cual escuadrones belicosos.

Ah! que mil veces en mi amor profundo

Yo te vi protegiendo mi existencia,
Y pasaron mis años en el mundo
Bajo el manto feliz de tu clemencia.

Si la fortuna con maligno intento
En mi vida clavó dardo inclemente
Y la triste desgracia con su aliento
En negras nubes envolvió mi frente.

Huyen las sombras por la luz heridas
Del vivo rayo de tu amor divino,
Y tras las horas en dolor sumidas,
De gozo inundas mi mortal camino.

Gracias oh Virgen, por mi pobre pecho
El mar inmenso sin cesar resuena,
Gracias te rinda el aquilon deshecho,
Y de tu gloria los espacios liene.

Constante y puro amor el alma mía
A tus plantas rendida te presenta,
Y al recordar tus dones, oh María,
Su esperanza dulcísima se aumenta.

Tus dones, que en sus páginas de gloria
Con hechos inmortales esculpidos
Registra Iberia en su brillante historia
Y recuerdan sus pueblos conmovidos.

De victoria en victoria la llevaste
Con la Cruz Sacrosanta en sus pendones
Y en medio de los mares le entregaste,
Para clavar la Cruz, nuevas regiones.

Y altares mil España agradecida
Alzó á tu nombre con piedad sincera,
Y los mares hendiendo enardecida,
Llevó otro mundo tu eternal bandera.

Permite, oh Reina, que á tu trono eleve
Plegaria ardiente por mi Pátria amada,
Pátria infeliz, do la impiedad aleve
Tremola su pendon con diestra osada.

Tus ojos de piedad fija amorosa
Do fijaste tu planta bendecida,
Y una página mas cuenta gloriosa
En los gloriosos fastos de su vida.

Vuelve tus ojos de bondad, Señora,
Humilla de Luzbel la torpe saña,
Y del genio del mal, que la devora.
Madre del Sumo Bien, salva á tu España.
Cabra—Mayo—1869.
Luis Herrera.

Hace pocos días tuvo lugar en la capilla episcopal de Barcelona el acto solemne de ingresar en el gremio de la Iglesia católica un sectario de la religion de Mahoma. Ante todo abjuró todos sus errores, y despues se le administró el bautismo, la confirmacion por mano del señor obispo de la diócesis. El sacerdote que lo ha catequizado rezó en seguida una misa, y al final el prelado administró al neólito el sacramento de la Eucaristia, dirigiéndote antes algunas observaciones morales que conmovieron al nuevo cristiano. Este tiene unos 30 años y habita hace bastante tiempo en Barcelona.

BARCAROLA.

(Letra muerta.—Música de fusil de aguja con acompañamiento de palos y otras menudencias.)

La venturosa España
Pasó los tiempos malos;
Y aunque ahora llueven palos
Tiene honra y gloria al fin:
Dominguez la dá leyes,
D. Nicolás la allana,
Mientras que la badana
La zurra el bravo Prim.
Santo Cristo
Del garrote,
Pega listo
Y dale al zote
Que haga la barbaridad

De no doblar la rodilla
Ante el faro
Que ahora brilla,
De la santa libertad.

La Mancha está revuelta
En Cataluña hay liza,
Y es tanta la paliza
Que por dó quier se dá;
Que escritos en la espalda
Llevamos nuestros males,
Y hoy somos Cardenales:
Mañana Dios dirá.

Santo Cristo
Del garrote,
Pega listo
Y dale al zote
Que haga la barbaridad
De no doblar las costillas
Cuando astillas
Le hace el palo
De la santa libertad.

—«Muera el cadalso»—gritan
Los libres—más si el reo
Por su desdicha es neo
—«Viva el cadalso»—y... puml
Las balas asesinas
Escriben en su pecho
Que conquistó un derecho....
¡Morir como un atum!

Santo Cristo
Del garrote,
Pega listo
Y dale al zote
Que haga la barbaridad
De no doblar el cogote
Cuando un taco
Le hace el plomo
De la santa libertad.

Por tu amor á las luces
¡Oh libertad descuellas!
Y haces ver las estrellas
Como las vió Bremon:
Gradúas á los asnos
Con celo progresista,
Y haces del periodista
Carne para el cañon.

Santo Cristo
Del garrote,
Pega listo
Y dale al zote
Que haga la barbaridad
De no emigrar á Marruecos
Y evitar
Los palos secos
De la santa libertad

Curro, Guzman, Topete
Seguid vuestro camino,
Ya que es vuestro destino
A España dar cordel:
Si haciendo vuestro agosto
A la nacion se humilla;
No importa, ancha es Castilla
Que sufra y trague hiel.

Santo Cristo
Del garrote,
Pega listo
Y dale al zote
Que haga la barbaridad
De no aplaudir las hazañas
De las nobles
alimañas
Que engendró la libertad.
(Del Padre Cobos.)

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

«Anteayer tarde se ha celebrado la anunciada reunion de la juventud republicana en la pequeña plaza que hay entre el museo de Pinturas y el jardin Botánico, para hablar contra los fusilamientos de Montealegre. Despues de las seis ocuparon la tribuna ambulante que dicha asociacion ha construido para estos actos, pronunciando enérgicos discursos los jóvenes ciudadanos Aguilera, Araus y otros.

Fueron los discursos tan animados como es de costumbre, y la reunion se disolvió allí mismo.

Las predicaciones de Paul, Serraclara y otros varios agitan de tal manera algunas poblaciones andaluzas, que se temen manifestaciones tumultuosas.

Prim se hace custodiar por «treinta» guardias civiles:

Montpensier cuenta ya para conservar su «noble» personalidad dos compañías del mismo cuerpo y dos de otro.

¿No sorprende á nuestros lectores esta afición de ciertos «personages» revolucionarios á verse rodeados de guardias civiles?

¡Presentimientos...! ¡Presentimientos...!

Todos los días nos encomian los diarios chapinistas los beneficios que dispensa el «ilustre» Duque al pueblo de Sanlúcar de Barrameda.

Recordamos que el «no menos ilustre» Principe de la Paz, le tenia tambien especial inclinacion y afecto.

¡Que desgracia de pueblo!

Preguntas sueltas. ¿Podrá decirnos *La Revolucion Espiritista Española*, si es cierto que por Sanlúcar y Chipiona existen fuerzas preparadas?

¿Sabe algo de cierta reunion de personajes gloriosos, verificada en las inmediaciones de Sanlúcar y del acuerdo que al fin hubo, por cuánto hubiese de nombrar ó proclamar al Rey de bastos, monsieur Antoine d' Orleans?

Nosotros no creemos nada de esto; pero... estamos llenos de escrúpulos, y nuestro ferviente ofrade no se negará á tranquilizarnos.

¡Tenemos tanto miedo! Tedesa tae la espá...

Invito á V., señor don Fulano, para una ceria.

—Siento en el alma no poder acompañar á V.

—¿Ha perdido V. la afición...?

—No lo sé; pero tengo más afición á la vida y la sombra de Casalis...

Consecuencias de la Gloriosa.
(Del Oriente.)

ANUNCIOS.

INTERESANTE Á LA HUMANIDAD.

Jarabe estomacal de Bangg.

Con este nuevo y precioso medicamento, se curan dicalmente por crónicas que sean, todas las enfermedades del Estómago y las que en las malas digestiones nen su origen.

Véndese por botellas de medio kilo à 18 reales en la Botica de la Viuda de Iglesias. Corrijo, número 3-1 Salamanca.

ACADEMIA DE SASTRES,

2, Pasaje de la Perla, 2, Salamanca.

Desde 1.º de Agosto queda abierta la Academia de Sastres para la enseñanza de toda clase de sistemas de corte conocidos. Los discípulos podrán optar por cualquiera de ellos indistintamente. Precio de cada hora, 10 reales. Horas de Academia, desde las 6 de la tarde, hasta las 9 de la noche. Para más pormenores rigirse por carta franca al director D. Cesáreo Heredia, en Salamanca.

NOTA.—Se cortan patrones al precio de 6 reales francos de porte.

SALAMANCA:

IMP. Á CARGO DE ANTONIO DE ANGULO

Rua, 57.